
FRAGMENTOS
PARA
VOLVER
A
COMPRENDER

Fragmentos para volver a comprender: Las posibilidades actuales de la hermenéutica[1]

Estefanía Molina Arbeláez[2]

Juan Sebastián Vargas Cruz (editor)[3]

Resumen

Este ensayo audiovisual explora las posibilidades contemporáneas de la hermenéutica a partir del pensamiento de Paul Ricoeur en un contexto caracterizado por la saturación de signos, la inmediatez de los lenguajes digitales y la fragmentación de la identidad. A través de tres dimensiones —el símbolo y el doble sentido, la triple mímesis y la identidad narrativa— se reflexiona sobre la interpretación como una forma de resistencia frente a la superficialidad, la aceleración y el consumo masivo de información. El texto articula la experiencia audiovisual y narrativa con conceptos como la configuración del tiempo, la refiguración y la relación entre mismidad e ipseidad para pensar cómo el sujeto puede reconocerse y narrarse en medio de una realidad cambiante. Desde esta perspectiva, la hermenéutica se plantea no solo como una teoría de la interpretación, sino como una forma de existencia crítico-reflexiva capaz de recuperar la profundidad del sentido y favorecer una comprensión singular de sí mismo y del mundo.

Palabras clave: Hermenéutica; Paul Ricoeur; identidad narrativa; triple mímesis; cultura digital.

Abstract

This audiovisual essay explores the contemporary possibilities of hermeneutics through the thought of Paul Ricoeur within a context characterized by the saturation of signs, the immediacy of digital languages, and the fragmentation of identity. Through three dimensions—the symbol and double meaning, the threefold mimesis, and narrative identity—it reflects on interpretation as a form of resistance to superficiality, acceleration, and the mass consumption of information. The text connects visual and narrative experience with concepts such as the configuration of time, refiguration, and the relationship between sameness and selfhood in order to consider how the subject can recognize and narrate the self within a changing reality. From this perspective, hermeneutics is presented not only as a theory of interpretation, but also as a form of critical-reflective existence capable of recovering the depth of meaning and fostering a singular understanding of oneself and the world.

Keywords: Hermeneutics; Paul Ricoeur; narrative identity; threefold mimesis; digital culture.

[1]El presente ensayo audiovisual corresponde al trabajo final de la asignatura Hermenéutica del pregrado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, realizado durante el semestre 2025-2.

[2]Estudiante de séptimo semestre de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha pertenecido al Semillero de Antropología Filosófica, espacio desde el cual ha profundizado en cuestiones relacionadas con la comprensión del ser humano y sus distintas formas de experiencia. Sus principales intereses se concentran en el arte, el psicoanálisis, la hermenéutica, la estética y la antropología filosófica. Asimismo, ha participado en el Colegio Clínico de Psicoanálisis, vinculado al Foro del Campo Lacaniano, donde ha ampliado su acercamiento al pensamiento psicoanalítico y a la obra de Jacques Lacan.

[3]Estudiante de sexto semestre de Diseño Interactivo en la Universidad EAFIT. Su trabajo se orienta hacia la exploración audiovisual, un territorio en el que convergen sus intereses por la producción sonora y visual. A partir del diálogo y la fusión entre imagen y sonido, busca explorar nuevas formas de expresión y sentido, entendiendo lo audiovisual como una tercera dimensión que surge del encuentro entre ambos lenguajes.

Todo pasa demasiado rápido. Todo dice algo, pero yo no escucho nada.

¿Dónde quedo yo entre tanto ruido y brillo?

Video[4]:

https://www.youtube.com/watch?v=33EVqG1Ztwk

El ruido: La pérdida de unidad y el problema del doble sentido

Vivimos en una época marcada por el exceso: discursos, datos, diagnósticos, imágenes, estereotipos, videos, publicidad, noticias, notificaciones y likes. Muchas pantallas de todo tipo que se encienden a nuestro alrededor, cuerpos que se entrecruzan entre lo físico y la proyección en la red, voces que se multiplican sin eco y tendencias pasajeras y absurdas. El mundo contemporáneo pareciera una sucesión de reflejos en un espejo donde no hay espacio para que emerja una imagen distinta, o al menos una deformación de esta. No hay profundidad: los signos remiten a otros signos y los mensajes son reflejos que se agotan en su propia instantaneidad. En este horizonte asfixiado de estímulos donde la velocidad de consumo masivo de información ha sustituido la comprensión de esta, ¿qué lugar puede tener la hermenéutica en este contexto?

La pregunta no es menor: ¿Qué puede significar "comprender" cuando los signos se agotan en su inmediatez, cuando lo que antes era simbólico ahora ha perdido profundidad? Tal vez la tarea actual de la hermenéutica no sea simplemente interpretar las partes oscuras de los textos o servir a las investigaciones académicas, sino también enseñarnos a habitar el exceso, a diferenciar el sentido entre el ruido y a volver a hacer pensable lo que aparentemente parece tan evidente ante nosotros.

Paul Ricoeur, en *"El problema del doble sentido como problema hermenéutico y semántico"* de El conflicto de las interpretaciones, abre la posibilidad de una lectura más honda del lenguaje: el símbolo. Define el símbolo como "toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designan por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que solo puede ser aprehendido a través del primero"[5]. El símbolo no es traslucido: es un lenguaje en espesor, una palabra que abre la posibilidad a otra palabra y un signo que invita a pensarse.

Pero estamos inmersos en una época que desconfía de la profundidad. Los lenguajes digitales, los publicitarios y los técnicos buscan insaciablemente eliminar la ambigüedad promoviendo la univocidad y la velocidad. En ellos el signo ya no remite a una realidad que se nos escapa, sino que se basta a sí mismo y así el sentido ya se nos es dado. De ahí que Ricoeur nos recuerde que la ambigüedad no es un defecto, sino la posibilidad misma y encarnada de la interpretación. El símbolo en su doble sentido restituye el movimiento del pensamiento, pues nos obliga a detenernos para recibir su amable invitación, a descifrar y leer qué hay detrás de lo evidente en él.

[4]El enlace dirige al video que forma parte integral del ensayo audiovisual presentado en esta edición de la revista.
[5]Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones*, 1° ed. (Fondo de Cultura Económica, 2003), 18.

Fernando Pessoa en su *Libro del desasosiego* dice "Soy dos, y ambos mantienen la distancia-hermanos siameses que no están unidos"[6]. La duplicidad del yo no es un error. Es más bien la condición de la existencia contemporánea: el símbolo de la duplicidad nos muestra que comprender hoy implica aceptar que el sentido está roto. Ricoeur afirma: "el símbolo da que pensar" y quizá en ese "dar que pensar" radique la primera posibilidad actual de la hermenéutica, la cual es recuperar el pensamiento y la búsqueda de sentido en un mundo que solo produce información con fin de ser consumida masivamente.

El ejercicio hermenéutico hoy podría ser practicado como una forma de resistencia: resistir la inmediatez, resistir la transparencia, resistir a la superficialidad y resistir el olvido de la búsqueda de sentido. Comprender no es consumir significados, sino acoger su profundidad, permitirnos interrogar por lo que aún no entendemos. Frente al signo plano y efímero de la época digital, el símbolo hermenéutico ofrece un espesor, un espacio y un intervalo en donde el sentido vuelve a hacerse posible.

Entre los yoes: La triple mimesis y la configuración narrativa

A veces, algo se detiene.

Una mirada.

Un silencio.

Una palabra.

Un objeto.

No sé por qué... pero eso me toca

Y me reconozco por un instante.

Entre el silencio y el ruido emerge un intervalo: el tiempo de la narración. *En Tiempo y narración*, Ricoeur nos muestra que toda comprensión del tiempo pasa por la narración. "El tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula narrativamente"[7]. Así, podemos afirmar que comprender el mundo es narrarlo, como comprendernos es narrar nuestra vida.

Ricoeur distingue entonces tres momentos de la mimesis: Mimesis I, la prefiguración del mundo de la acción, ese horizonte simbólico y práctico en el que ya comprendemos antes de narrar (una precompresión del mundo que incluye valores, estructuras de acción, símbolos y temporalidad); Mimesis II, la configuración, el momento en que los sucesos dispersos se ordenan en una trama significativa (la vida o la acción se configura como relato, se organiza con un comienzo, un nudo y un desenlace, y los acontecimientos se vinculan y adquieren sentido dentro de una trama); y Mimesis III, la refiguración, el momento en que el lector u observador integra el relato en su propia existencia y reconfigura su comprensión sobre el mundo que habita (el mundo del texto y el mundo del lector se entrecruzan, el lector refigura su propia comprensión del mundo a partir de lo que ha leído o experimentado narrativamente)[8].

[6]Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, ed. de Richard Zenith y trad. Perfecto Cuadrado (Acantilado, 2010), 26.
[7]Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I*, 5° ed. Y trad. Agustín Neira (Siglo Veintiuno Editores, 2004), 39.
[8]Ricoeur, *Tiempo y narración I.* "La Triple Mimesis", 113-139.

De esta manera, la triple estructura que nos otorga Ricoeur puede aplicarse más allá del texto escrito; la hermenéutica se convierte en una experiencia estética porque no explica, sino que encarna. Mimesis I es el mundo saturado o asfixiado de signos, es decir, el ruido de la información. Mimesis II es la composición visual y sonora que hace sensible esa saturación, que le da forma y ritmo. Mimesis III es el observador que, después de la experiencia de exceso, busca una nueva comprensión, un silencio posible, una refiguración interior. Pero ¿qué designa una refiguración interior? Para dar paso a la respuesta, debemos otorgar claridad de qué significa el concepto refiguración dado en Mimesis III. Este refiere al acto hermenéutico en el que el texto devuelve al lector una nueva visión de su mundo: no se trata solo de entender la historia, sino de dejar que esta nos transforme; la refiguración reconfigura el horizonte de sentido del lector o del espectador. Con este concepto esclarecido podemos, entonces, dar respuesta a la pregunta inicial; una refiguración interior designa el modo en el que la experiencia narrativa transforma la comprensión de sí mismo, porque al entrar en diálogo con el mundo del texto, el lector no solo interpreta, sino que se ve interpretado, su memoria y su horizonte temporal se reorganizan para que emerja una nueva forma de habitar su mundo.

Así, la triple mímesis no explica simplemente cómo se ordena progresivamente un relato, sino que también describe cómo este transforma nuestra comprensión, y es en esta transformación donde emerge otra posibilidad contemporánea de la hermenéutica: no solo es comprender acerca de algo, más bien es comprenderse a través de la experiencia estética, del relato literario, audiovisual, cinematográfico o discursivo. No solo plasma el mundo: lo refigura y así nos permite reconocer una continuidad en medio del caos que nos tiene sofocados. En el contexto que habitamos, en donde se acelera todo hasta borrar el sentido del tiempo, narrar es contener el olvido y comprender se vuelve un acto estético, una forma de observar el exceso de signos y encontrar la posibilidad de que entre ellos pueda nacer un hilo narrativo para cada uno de nosotros.

El sí mismo que se busca: Identidad narrativa entre ipseidad y mismidad

Entre tanto ruido,

Aún puedo escucharme.

Y en ese gesto…

Algo vuelve a tener sentido.

Pero ¿quién es ese que interpreta? ¿Quién se comprende por medio del relato? En *Sí mismo como otro,* Ricoeur respondió: el sujeto hermenéutico es aquel que se narra a sí mismo. La hermenéutica del sí no se edifica sobre la identidad fija de un yo sustancial y determinado, sino sobre una identidad narrativa y dinámica; una identidad que se constituye en el tiempo por medio del relato que hace de su propia vida singular[9].

[9]Paul Ricoeur, *Sí Mismo como Otro.* Sexto Estudio. El sí y la identidad narrativa, 3° ed. (Siglo Veintiuno Editores, 2006), 138-152.

El autor diferenció dos modos de identidad; La mismidad *(idem)* que alude a lo que permanece igual a sí mismo: los hábitos, el carácter, la permanencia en el tiempo y los rasgos que permiten reconocerlo (como el mismo individuo); y la Ipseidad *(ipse)*, que explicita la fidelidad a sí mismo y es la identidad del individuo que promete, que actúa, que responde de sí y que no depende de características establecidas, sino de la capacidad de mantener en el tiempo una palabra dada y de ser responsable y reconocerse en sus actos, incluso en el cambio. La identidad narrativa es la dialéctica (diálogo) o mediación entre ambas. A través del relato, el individuo articula la perduración y la alteridad, la continuidad y la transformación; así podemos permitirnos afirmar que el sí mismo no es una sustancia, sino una historia narrada.

Ricoeur amplió esta propuesta hacia la dimensión ética diciendo que la ipseidad se define por la lealtad a la palabra dada. Mantenerse fiel no a lo idéntico (que sería la mismidad), sino a lo prometido es la tarea del sí; la identidad, por lo tanto, no es lo que "ya somos", sino lo que vamos siendo en la medida que respondemos de nosotros mismos ante los otros (nos estamos narrando)[10]. El sí mismo es plural y comprenderse es aceptar esa pluralidad: el ejercicio hermenéutico nos da la potencialidad de no abolir las diferencias que nos hacen múltiples; más bien de reconciliarnos con ellas, encontrando así posibles formas de habitar nuestro mundo.

En el escenario contemporáneo, las identidades se construyen como personajes en modelos arquetípicos ya establecidos que se destruyen a la velocidad del algoritmo, se producen y reproducen al mismo tiempo, van tan rápido como mover el pulgar hacía arriba en nuestra pantalla viendo Instagram o TikTok. Esto adquiere una resonancia especial porque es aquí, en este teatro, donde la hermenéutica hace posible una identidad que no sea fija ni disuelta: fija por los modelos estructurados y disuelta en la masificación de información donde nos perdemos; aquí yace la oportunidad de que esta identidad sea narrativa, capaz de sostenerse en la alteridad de su contexto y de asumir el cambio sin perder la coherencia ética. Interpretar es también narrarse, seleccionar, ordenar, acoger y reinterpretar los fragmentos del relato de nuestra propia existencia; por ello, la identidad se transforma en una continua práctica hermenéutica.

Las redes sociales fabrican biografías instantáneas, falsas, felices y efímeras que nos angustian porque no podemos reconocernos en ellas, en esas vidas idílicas que no podemos alcanzar, que son tan inasequibles como escalar edificios para lograrlas —alcanzar las cimas— y obtener una sensación de triunfo. Mientras fuéramos por la mitad del primero, ya se habrían edificado otros tres y se habría destruido, junto a nosotros, aquel en el que estábamos. Esto provoca una crisis en el individuo: entre tantos edificios, ¿cómo elegir realmente el que sí queremos escalar? Además, ¿qué tal si lo que queremos escalar es una montaña o si queremos cruzar un río nadando?

La narración, como una forma de comprensión profunda, se vuelve un acto de rebeldía y resistencia contra los imaginarios que busca imponer una sociedad de consumo masivo en todas las dimensiones —espiritual, corporal y mental—. Comprenderse es configurarse: el sí mismo solo se alcanza en el relato que va aconteciendo en el movimiento. En consecuencia, la hermenéutica no es simplemente un entramado de teorías del sentido creadas y utilizadas a lo largo de la historia; más

[10]Ricoeur, *Sí mismo como Otro*, 138-152.

bien, es una práctica de libertad: narrarse para existir, interpretar para no disolverse en la multiplicidad de discursos que atraviesan, angustian y dispersan el sentido.

Conclusión: La hermenéutica como existencia crítica-reflexiva

Las posibilidades actuales de la hermenéutica se revelan precisamente donde parecían agotarse. Si el símbolo nos devuelve como un búmeran la profundidad del sentido que está más allá de lo literal, la narración nos devuelve el tiempo de la experiencia y la identidad narrativa nos retorna la viabilidad de un sí mismo. En conjunto, estas tres dimensiones marcan el esquema de lo que podrían ser las posibilidades de este antiguo arte de interpretar como una forma contemporánea de existencia crítico-reflexiva: crítica porque separa las partes y reflexiva porque se pregunta sobre ellas en una búsqueda de sentido singular.

Frente al exceso de signos, la hermenéutica nos propone no eliminar el ruido sino aprender a escucharlo; frente a la saturación enceguecedora no pretende simplificar, sino interpretar; frente a la fragmentación del individuo no proporciona una identidad unívoca, sino una narración abierta. Ricoeur decía que toda interpretación es una mediación entre la vida y el sentido. Esa mediación es ahora más necesaria que nunca, porque vivimos en una época donde estamos expuestos a una sobreabundancia de mediaciones técnicas-practicas, pero empobrecidos en mediaciones simbólicas. Esta forma de existencia crítica-reflexiva no ofrece certezas; más bien lo que ofrece es su potencia para mantener abierto el sentido, en este contexto dominado por la rapidez, el consumo y las disoluciones. Existir crítica y reflexivamente sugiere demora, ambigüedad, análisis, contemplación y profundidad y, en un marco donde las identidades son múltiples y precarias, postula la fidelidad a la palabra, al relato y a sí mismo.

La hermenéutica nos enseña algo muy valioso que deberíamos atesorar: comprender no es poseer el sentido, sino ser transformado por él, interpretar. Para concluir, necesitamos aceptar que el mundo que habitamos siempre nos desborda. Que todo texto, toda imagen, todo objeto, todo otro nos excede y en esa aceptación, en ese detalle de humildad reflexiva, radica su actualidad más profunda.

Quizá, después de todo, seguir interpretando sea la forma más humana de seguir existiendo; un llamado silencioso para volver a pensar. Esa es la labor que aún nos queda: narrar-nos, acoger-nos, comprender-nos en medio de la saturación de signos. Y, como decía Ricoeur, el comprender nunca se cierra; es siempre un volver a empezar y así, la hermenéutica sigue viva.

Bibliografía

Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica.* Traducido por Alejandrina Falcón. Fondo de Cultura Económica, 2003 (Obra original publicada en 1969).

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico.* Traducido por Agustín Neira. Siglo XXI Editores, 2004 (Obra original publicada en 1985).

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro.* Siglo XXI Editores, 2006 (Obra original publicada en 1990).

Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego.* Edición de Richard Zenith, traducido por Perfecto E. Cuadrado. Acantilado, 2010.